

**Machismo y maltrato de la mujer
española de posguerra en
Nada de Carmen Laforet**

by

Dr. Madian Maghrabi

**Departamento de Lengua Española Facultad
de Al-Asun, Universidad de Aswan**

Email: madianmaghrabi@yahoo.es

ORCID: 0000-0002-7279-2057

DOI: 10.21608/aakj.2025.344380.1944

Date received: 14/12/2024

Date of acceptance: 14/1/2025

Abstract:

**Masculinity and post-war maltreatment of Spanish women in *Nothing* by
Carmen Laforet**

The novel "*Nothing*", published in 1945 by the Spanish writer Carmen Laforet, is one of the most important works in Spanish literature because of its description of the situation of Spanish women and their complete submission to masculinity, marginalization and oppression by Spanish men after the civil war. The aim of this research is critically study to this novel, in which I will shed light on the subject of masculinity and its relation to the maltreatment of Spanish women in that period. Special attention will be paid to the forms of violence highlighted in the novel in three type: physical, psychological and verbal. In order to carry out this analyze and to get closer to the problem of masculinity treatment, we will take into account the study of Alfredo Mirandé, who analyses the masculinity from various points of view and divides masculinity characteristics into negative and positive ones. We will also rely on the study by sociologist M. Zapata Galindo, who focuses on Latin American masculinity and draws on concepts used by Pierre Bourdieu and Robert W. Connell, among others.

Keywords: Carmen Laforet, *Nothing*, masculinity, repression, post-war woman.

ملخص:

**الذكورية وسوء معاملة المرأة الإسبانية بعد الحرب الأهلية في رواية "لا شيء"
للكاتبة كارمن لافوريت**

تعد رواية "لا شيء" التي نشرت عام (١٩٤٥) للكاتبة الإسبانية كارمن لافوريت من أهم الأعمال في الأدب الإسباني لما فيها من رصد وتصوير لوضع المرأة الإسبانية وخضوعها التام للذكورية والتهميش والاضطهاد من قبل الرجل الإسباني بعد الحرب الأهلية. الهدف من هذا البحث هو الدراسة النقدية لهذه الرواية والتي سأقوم فيها بتسليط الضوء على مسألة الذكورية وعلاقتها بسوء معاملة المرأة الإسبانية في تلك الفترة. أيضاً سأتناول بصفة خاصة تحليل أشكال العنف التي تتعرض لها المرأة وتقدمها لنا الكاتبة في هذه الرواية في ثلاث صور: الجسدية والنفسية واللفظية. وللقيام بهذه الدراسة والإقتراب أكثر من مشكلة السلوك الذكوري، سأضع في الاعتبار دراسة عالم الاجتماع ألفريدوميراندي الذي يحلل الذكورية من وجهات نظرمختلفة ويقسم خصائصها إلى سلبية وإيجابية. أيضاً سنعمد في تحليل هذا الرواية على دراسة عالمة الاجتماع مارثا ذاباتا غاليندو التي تركز بشكل خاص على قضية الذكورية في أمريكا اللاتينية وتستند في دراستها إلى المفاهيم التي استخدمها كلاً من بييربورديو وروبرت كونيل، من بين الكثيرين من علماء الاجتماع.

الكلمات المفتاحية: كارمن لافوريت، لا شيء، الذكورية، الاضطهاد، المرأة بعد الحرب الأهلية.

Introducción

Nada es una de las novelas más importantes en la literatura española.⁽¹⁾ En ella la autora reproduce el agotamiento de las clases medias y la falta de perspectivas tras la Guerra Civil (1936-1939) que causó persecución política, discriminación y asesinatos a sangre fría de muchas personas, y dejó varias secuelas psicológicas que influyeron, negativamente, en la conducta, el comportamiento y la vida diaria de los españoles en una sociedad dividida por dicho conflicto bélico. Fueron años marcados por el autoritarismo, el miedo, la falta de libertades, la censura, el hambre, las cartillas de racionamiento y el estraperlo como consecuencia del derrumbamiento de la economía española. En esta novela la escritora refleja la mala situación y la miseria en la que vive una familia española de posguerra. La protagonista, Andrea, es una chica joven llena de ilusión y ganas de vivir, que llega a casa de sus abuelos en Barcelona con el fin de estudiar Letras en la universidad. En realidad, la familia afrontaba muchos problemas, tanto económicos como psicológicos. En esta obra la autora refleja el contraste de Andrea por su sueño ideal de llegar a la gran ciudad en busca de una nueva vida, y la pesadilla real que vive una vez entra en dicha casa. La escritora emplea la voz narrativa en primera persona con el fin de narrar, detalladamente, y reflejar de una forma angustiosa, todo lo que ocurre entre los personajes de esta casa.

Esta narración resalta la clásica narrativa de la mujer sometida al machismo en la España de posguerra. La autora, consciente de esta realidad, emplea su destreza literaria con el fin de visibilizar esta situación y resaltar la

cuestión del machismo que fue plasmado en múltiples facetas, y el maltrato que sea físico, psicológico y verbal. En la narración dicha problemática se percibe a través del trato opresivo, la aspiración de la mujer por descubrir su propio mundo, su vulnerabilidad económica y emocional, y la escasa oportunidad de acceder a la educación. En este estudio hemos optado por el método analítico histórico y social, y tenemos como sustento los estudios de Alfredo Mirandé, y la socióloga Martha Zapata Galindo que se centra especialmente en la masculinidad latinoamericana, y se basa en conceptos empleados por Judith Butler, Pierre Bourdieu y Robert W. Connell.

En lo que respecta al contexto literario de la novela objeto de estudio, es importante mencionar que los autores que comienzan a integrarse en el mundo de la literatura son considerados como la primera generación española de posguerra. Según lo que dice A. Vilanova "Se trata de los jóvenes novelistas españoles, que habían franqueado apenas el umbral de la adolescencia al estallar la guerra civil y que alcanzan su mayoría de edad en los años inmediatamente posteriores al final de la contienda"(1995: 175). Dichos escritores tienen como modelo en sus obras la realidad española. De hecho, crearon una tendencia plasmada en el pesimismo y la desesperación por los efectos de la guerra civil. También ellos rompieron completamente con su pasado, porque "La guerra es un oscuro túnel y, al salir de él, no es posible que el artista vea el entorno de la misma manera que lo hiciera antes de entrar en él" (Delibes, 2004: 140). Los primeros novelistas de posguerra surgen de una aspereza que tiene su origen en el conflicto social causado por la contienda. En este

sentido el escritor vallisoletano, Miguel Delibes señala que las guerras y en particular las civiles:

constituyen un revulsivo de conciencia de modo que, fatalmente, el escritor sometido a una experiencia que ha herido su sensibilidad, al verse de pie, vivo, entre los escombros, intuye que el arte es una nueva víctima de la guerra, y que él, al sentarse a escribir, arranca más o menos de cero, inicia una nueva era. (2004: 140)

Como consecuencia del franquismo, los escritores españoles quedaron incomunicados con el mundo exterior, y a su raíz como afirma el crítico Sanz Villanueva "Tuvieron que hacer su obra sobre un marcado adanismo artístico. De ahí que la masa de los títulos narrativos aparecidos durante una larga primera etapa de postguerra produzca la sensación global de algo muy pobre y anticuado" (2010: 27).

En relación con la temática de la literatura de posguerra hay que señalar, que se basaba en temas de la vida cotidiana en la que se presentaban la privacidad y personalidad de los personajes que protagonizan estas obras. Estos temas "se refugian en la vocación retrospectiva del pasado reciente [...] que narran, a la vez, la crónica particular de una familia y la historia social de toda una época" (Vilanova, 1995:37). Los novelistas de esta primera generación tuvieron interés por los problemas que tiene el ser humano para adaptarse a una nueva sociedad donde reina el caos y la desigualdad. Todo ello, como nos dice A. Vilanova "hace que una gran parte de las novelas de este grupo sean una proyección autobiográfica de las experiencias de su autor [...] y que sean un claro reflejo de la realidad a través de un

temperamento" (1995: 176). Esto ocurre en *Nada*, en la que la autora narra la historia de una familia de posguerra que intenta salir adelante y superar la desesperación y todos los problemas de los años cuarenta.

En cuanto al contexto político, es importante matizar la estrecha relación que existe entre la política y la literatura que se influyen mutuamente. En muchas ocasiones la política interviene explícita o implícitamente en la creación literaria y en su presentación en la obra según el interés y la formación política del escritor. También la literatura podrá tener su influencia sobre la política al dirigir el cauce de ésta con el fin de despertar la conciencia del lector o intentar lograr un cambio de la situación en el público.

En relación con la censura y la política durante el franquismo cabe señalar que las dos dejaron su huella en la producción literaria y en el estilo de muchos escritores españoles. La dictadura de Franco y su régimen totalitario controlaron la forma de expresión, obligando a los escritores a recurrir a la forma indirecta o a la autocensura con el fin de reflejar los aspectos de la sociedad y las modalidades de vida de muchas familias de posguerra. Tales como el caso de novelas como *Nada* de Carmen Laforet u obras teatrales como *El grillo* de Carlos Muñiz que fue sometida a una reescritura. En este sentido Diego Santos nos dice que "simples referencias como funcionario, Ministerio, o negociado fueron eliminados del texto haciendo parecer que Mariano era un trabajador de una empresa, nunca un empleado público de un Estado de cuya defensa hizo bandera la censura" (2013: 142). En la posguerra el aparato de censura y el

régimen franquista no permitía bajo ningún concepto que los escritores españoles criticaran las injusticias sociales o el ambiente laboral duro y deshumanizador porque esto pondría a la administración en una situación delicada. También son desaprobados aquellos escritores de tradición liberal e incluso clásicos ya fallecidos como Pérez Galdós y Clarín. De hecho, los años de posguerra fueron una etapa muy negativa para la creación artística en la que:

El control indiscriminado, la férrea censura, sobre todo en los primeros años de posguerra, la persecución de lo que se desviara de la ortodoxia oficial y la defensa de los valores patrios dificultaban cualquier atisbo de creación artística en la esfera pública que supusiera la innovación y ruptura con lo establecido. (Fortuño, 2008: 21)

En el campo de la literatura, R. Tamames nos dice que hubo una enorme represión "Incluso la "Generación del 98" fue tenida durante muchos años –más por la Iglesia que por la Falange - como un grupo de españoles culturalmente pervertidos y claramente nocivos para la juventud" (1988: 276). Ante esta situación muchos escritores optaron por el exilio porque no les quedaba otra alternativa si querían seguir con vida porque eran perseguidos por criticar e ir en contra de la política franquista. Como consecuencia de dicha represión hizo que en España se perdieran grandes figuras del mundo del arte, la ciencia y la escritura tales como el poeta Antonio Machado, el dramaturgo Valle-Inclán y el novelista Miguel de Unamuno, entre otros:

la situación cultural de España en el período inmediato a la Guerra Civil, y como consecuencia de la misma fue de un

auténtico páramo intelectual, o el propio Laín, que por aquellos años colaboraba estrechamente con el régimen, al referirse a su propia vida habla de una generación sin maestros. (Díaz Gijón y otros, 2001: 49)

Según las palabras de Tamames, en este periodo "La persecución policial de cualquier actividad considerada anti-régimen fue otra de las razones de la persistencia del franquismo" (1988: 195). También, él añade que era la Policía Armada y la Guardia Civil las que llevaban a cabo esta persecución y "Los malos tratos e incluso la tortura, fueron frecuentes, como lo demuestran las numerosas denuncias presentadas, casi siempre con escasos resultados"(1988: 195).

En lo que respecta a las tendencias literarias de posguerra *Nada* de Carmen Laforet está a caballo entre la literatura existencial y la literatura social.⁽²⁾ En el género existencial, los escritores pretenden presentar en sus obras la amargura de la vida cotidiana de posguerra sin llegar a la denuncia social porque no estaba permitido por el régimen franquista y su aparato de censura. Entre los temas tratados en este tipo de literatura destacan: la soledad, la inadaptación, en los que los autores recurren a personajes marginados, angustiados y amargados por la situación que les han tocado vivir. Las novelas más representantes de esta tendencia son *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela y *Nada* de Carmen Laforet. Esta última novela se ha convertido en un clásico de la literatura española gracias a su capacidad para conmover y provocar al lector, y a su retrato realista y desgarrador de una sociedad en ruinas.

Es importante señalar que, en la sociedad española de entonces, la recepción de esta novela entre el público y la crítica fue de indudable emoción. También fue gran significación para muchas escritoras nuevas que, tímidamente, estaban tentando el vado dentro de los límites de lo permitido por la censura. Según Fraai-Roem "para ellas la novela de Carmen Laforet era una hazaña de primer orden" (2002:48). Situando la obra en el contexto social actual, es necesario destacar que la narración ha experimentado una especial valoración por la estrecha cercanía entre el mundo representado en la ficción y la realidad extraliteraria. En ese sentido, su temática, que aborda el rechazo de la injusticia, la discriminación, el maltrato y la violencia doméstica con sus múltiples formas, adquiere plena actualidad el día de hoy. El espíritu crítico de la novela no pierde vigencia, ya que, en nuestros días, como muestra de dicho rechazo destacan la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y la Ley Orgánica 1/2004, de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

1. Significado e importancia de *Nada* en la literatura española

En este apartado, cabe destacar que la crítica literaria ha abordado algunos aspectos de *Nada* desde diferentes épocas, y desde el punto de vista de muchos críticos y escritores muy reconocidos en la literatura española, tales como M. Fernández Almagro, que fue uno de los críticos acreditados de España en los años cuarenta, dijo en más de una ocasión que él quedó admirado con muchas cosas que encierra en sí este relato. También por la temprana edad de la escritora, una chica de veinticuatro años que fue capaz de captar en su obra una serie de

vivencias que son más propias de un autor experto en la literatura. En un artículo publicado en el ABC nos dice:

Nos asombra que una muchacha tan muchacha sea capaz de realizar en todos los sentidos una novela desbordante de experiencia humana, de conocimiento de los hombres, de las mujeres y quizá de ella misma. (1945: 29)

Con respecto a los personajes de este relato, para Fernández Almagro son un conjunto de gente que acaban de salir de una guerra que ha cambiado por completo su forma de ver la vida. También señala que la protagonista de este relato, Andrea, una chica con ganas de vivir experiencias y percibir conocimientos de otras personas, pero añade que:

Con cualquiera de los cinco o seis personajes que tan diestramente mueve la autora de *Nada* habría más que bastante para hacer una novela distinta, según el juego que se quisiera conceder al primer término, porque todos y cada uno de aquellos poseen la difícil condición de un posible protagonista. (1945: 29)

Por su parte, el escritor vallisoletano Miguel Delibes ha escrito en varios artículos de prensa sobre *Nada*, en los que opina que por los efectos de la guerra civil este relato encierra un mundo psicológico, lleno de angustia y desesperación "Si a esto le añadimos la escisión del alma española, la pérdida de la libertad que la guerra civil implicaba y la incertidumbre del porvenir, queda justificado el tono doliente de esta literatura" (1980: 3). También añade que Carmen Laforet es la primera escritora que crea una novela coral, donde no hay solo un

protagonista, sino que existen varios. De la misma forma que opina Miguel Delibes, existen otros escritores que se preguntan cómo puede llamarse *Nada* una obra que tiene tanta profundidad en su interior.

En palabras de Agustín Cerezales, hijo de Carmen Laforet, esta obra literaria trae consigo un aire fresco que dejó admirados a muchos de los lectores de los años cuarenta y actualmente:

Y lo mismo que vino a lavar los ojos de los ateridos y calcinados españoles que los años cuarenta, sigue y seguirá abriendo puertas hacia el asombro alegre [...]. Él nos dice que no hay lector que lea esta novela y no manifieste su admiración por el carácter liberador, de ruptura, de anticipación ética y estética que tenía aquella novela, tanto en la forma de contar como en la forma de abordar. (1995: 22)

Por su parte, Carmen Laforet, la propia autora de *Nada* ha reiterado en más de una ocasión, que esta novela no es una obra autobiográfica como insisten muchos críticos literarios. La escritora nos dice "Recuerdo que, a mis veintitrés años, cuando me decían que Nada, mi primera novela, era un libro autobiográfico, me sentía ofendida en mi egolatría de creadora"(Laforet, 1983: s/p). En el mismo sentido, Laforet afirma que lo único biográfico que tiene este relato es la descripción y los recuerdos de Barcelona, por los años que ella vivió allí durante su infancia y en gran parte de su juventud:

Cuando yo escribí la novela tenía muchas impresiones acumuladas en soledad y una instintiva sabiduría: la de darme cuenta de que si era cierto que yo podía ver y sentir ciertas

cosas que aceptaba o rechazaba mi sensibilidad no tenía experiencia para juzgarlas. Por este motivo puse el relato en la boca de una jovencilla que es casi una sombra que cuenta. (Sanz Villanueva, 1980: 287).

El crítico Sanz Villanueva señala que con el paso del tiempo la crítica literaria ha tratado a *Nada*, de la escritora Carmen Laforet con una fuerza y una vivacidad que pocas obras mantienen durante décadas, por la sencilla razón de que "*Nada* tuvo en el momento de su aparición una resonancia extraordinaria [...] que ha permitido hablar incluso de un *best-seller* “cuando aún no sabíamos lo que era” eso "(1980: 283).

2. Autoritarismo

En cuanto a la cuestión del autoritarismo, en la narración podemos señalar que esta cuestión se refleja a través del personaje de Angustias, que contribuye económicamente al sustento de la familia mediante su trabajo fuera del hogar. Ella pretende satisfacer sus deseos e instintos personales basándolos en el papel de una madre que ejerce un control absurdo sobre su sobrina Andrea, la chica recién llegada a casa de sus abuelos maternos en la calle Aribau en la ciudad de Barcelona. En la narración de eventos en esa casa, y en varias ocasiones, la tía Angustias se mantiene constantemente tras Andrea bajo el pretexto de protegerla, inculcarle obediencia y guiarla por el camino correcto, manteniéndola incluso bajo la vigilancia y control constante.

La novela refleja estas cuestiones a través de la denuncia y la crítica que la autora ejerce sobre este control y la falta de

libertad en una familia catalana -sin ninguna diferencia en la sociedad española-, la cual representa simbólicamente al régimen franquista en España:

- Ven, Andrea - me dijo ella- . Siéntate. Observé que con la luz del día Angustias parecía haberse hinchado, adquiriendo bultos y formas bajo su guardapolvo verde, y me sonreí pensando que mi imaginación me jugaba malas pasadas en las primeras impresiones.
- Hija mía, no sé cómo te han educado... (Desde los primeros momentos, Angustias estaba empezando a hablar como si se preparase para hacer un discurso). Yo abrí la boca para contestarle, pero me interrumpió con un gesto de su dedo.
- Ya sé que has hecho parte de tu bachillerato en un colegio de monjas y que has permanecido allí durante casi toda la guerra. Eso, para mí, es una garantía. Pero... esos dos años junto a tu prima - la familia de tu padre ha sido siempre muy rara- , en el ambiente de un pueblo pequeño, ¿cómo habrán sido? No te negaré, Andrea, que he pasado la noche preocupada por ti, pensando... Es muy difícil la tarea que se me ha venido a las manos. La tarea de cuidar de ti, de moldearte en la obediencia... ¿Lo conseguiré? Creo que sí. De ti depende facilitármelo [...]. Te lo diré de otra forma: eres mi sobrina; por lo tanto, una niña de buena familia, modosa, cristiana e inocente. Si yo no me ocupara de ti para todo, tú en Barcelona encontrarías multitud de peligros. Por lo tanto, quiero decirte que no te dejaré dar un paso sin mi permiso. ¿Entiendes ahora? (Laforet, 2019: 21-22)

Con toda la información que nos facilita el narrador, anteriormente, podemos afirmar que el objetivo que pretende conseguir la tía Angustias es someter a su sobrina Andrea bajo una vigilancia y un control permanente. De esta manera, Andrea llegó a la conclusión del carácter autoritario y dominante de su tía Angustias que desde el primer momento de su llegada a la casa de sus abuelos maternos no le dejaba salir o hacer algo libremente. También ella ha sido como una barrera para Andrea que no la dejaba ni respirar o decir nada.

En la novela podemos ver como Angustias se convierte en el primer agente de control sobre la vida de Andrea, incluso hasta en el tema de la vestimenta y la comida, pero este control físico sobre esta joven se termina cuando la tía Angustias decide marcharse de casa y va al convento. En palabras de Andrea "la misma noche en que se marchó Angustias, yo había dicho que yo no quería comer en la casa y que, por lo tanto, sólo pagaría una mensualidad por mi habitación [...] sólo pagaré mi racionamiento de pan" (Laforet, 2019: 96).

En este relato, la escritora retrata el personaje de Angustias como el modelo religioso que representa la Iglesia de los años cuarenta, que fue en aquella época como uno de los pilares básicos del régimen franquista. La vida de esta mujer se gira alrededor de la religión y de la moral religiosa. Muchas veces ella actúa guiada por la educación y formación religiosa que tiene hasta en sus actos con otras personas cuando les hace señal de la cruz. También ella misma afirma a su sobrina en que todo lo que hace con ella nace del instinto religioso incluso hasta en recibirla y recogerla en su propia casa ha sido "gracias a nuestra caridad

lograrás tus aspiraciones" (Laforet, 2019: 96). Hay que señalar que, cuando Angustias decide irse a un convento, se puede interpretar como una voluntad de seguir el camino religioso que en su casa no puede seguir a causa de las disputas y el mal comportamiento de sus hermanos que no se conforman con la religión.

La obra también resalta la hipocresía y la falsa devoción de Angustias, quien se presenta como una Santa, pero al final se descubre que tenía un romance con su jefe, un hombre casado. Este hecho es condenado por sus hermanos. Debido a este comportamiento, su hermano Juan ve una justificación para confrontarla físicamente en el momento oportuno.

En la novela y en más de un pasaje de la narración destaca el dominio, el autoritarismo y la prepotencia de Angustias en su comportamiento y control hacia Andrea, la joven recién llegada para vivir con ellos tal como ilustra en el siguiente fragmento:

– Hija mía, no sé cómo te han educado...

(Desde los primeros momentos, Angustias estaba empezando a hablar como si se preparase para hacer un discurso).

Yo abrí la boca para contestarle, pero me interrumpió con un gesto de su dedo.

– Ya sé que has hecho parte de tu bachillerato en un colegio de monjas y que has permanecido allí durante casi toda la guerra. Eso, para mí, es una garantía. Pero... esos dos años junto a tu prima - la familia de tu padre ha sido siempre muy rara - , en el ambiente de un pueblo pequeño, ¿cómo habrán sido? No te

negaré, Andrea, que he pasado la noche preocupada por ti, pensando... Es muy difícil la tarea que se me ha venido a las manos. La tarea de cuidar de ti, de moldearte en la obediencia... ¿Lo conseguiré? Creo que sí. De ti depende facilitármelo. (Laforet, 2019: 21)

La autora reprocha y denuncia la forma tajante con la que se dirige Angustias a su sobrina que actúa con ella como si fuera un sargento que no da interlocutor la oportunidad en defenderse, incluso en opinar o por lo menos participar en el diálogo que hay entre los dos:

No me dejaba decir nada y yo tragaba sus palabras por sorpresa, sin comprenderlas bien. [...] Te lo diré de otra forma: eres mi sobrina; por lo tanto, una niña de buena familia, modosa, cristiana e inocente. Si yo no me ocupara de ti para todo, tú en Barcelona encontrarías multitud de peligros. Por lo tanto, quiero decirte que no te dejaré dar un paso sin mi permiso. ¿Entiendes ahora? (Laforet, 2019: 22)

La novela muestra el autoritarismo de Angustias hacia su sobrina, que alcanza tal extremo que invade su privacidad, como se evidencia en el altercado familiar por el pañuelo de seda y otras pertenencias personales:

- ¿No es verdad? ¿No es verdad que te han robado tu pañuelo de la primera comunión?... ¿Dónde está entonces? Porque esta misma mañana he estado viendo yo tu maleta y allí no hay nada. - Lo he regalado - dije conteniendo los latidos de mi corazón- . Se lo he regalado a una persona. (Laforet, 2019: 58)

Hay que señalar la actitud de Andrea hacia la falsa religiosidad de su tía que no estaba solamente decepcionada, sino también sorprendida, pues a todos los oficios religiosos, Angustias obligaba a su sobrina a ir con ella y "le gustaba vigilar y criticar mi devoción" (Laforet, 2019: 57).

Cabe matizar que, en España a finales del siglo XIX, este fenómeno se enmarca en un contexto influenciado por la idea de que el hombre es proveedor y la mujer angelical, en el que predominaban los roles de género patriarcales. En esta línea Zoila Clark nos dice que:

La mujer ha sido un símbolo dentro de discurso patriarcal y el desarrollo de las sociedades decimonónicas con sus normas sociales le negaron a la mujer el cambio y el progreso, tal como sucedía con la nación española de entonces. (2006: 6)

Es importante señalar que en la sociedad española de posguerra el fenómeno del machismo se presenta en muchos aspectos de la vida diaria como: la educación de las mujeres a casarse y cuidar de sus hijos, realizar trabajos como el servicio doméstico, la costura o la enseñanza primaria. De esta forma, con el matrimonio y la maternidad la mujer consigue su propósito en dicha sociedad.⁽³⁾

En lo que respecta a lo político, podemos mencionar que la mujer española de posguerra no tenía derecho al voto, y consideraba que la política era un dominio exclusivamente masculino. Asimismo, muchas obras literarias a lo largo de los tiempos han reflejado el poder y el privilegio de los hombres y a subordinación y sumisión de las mujeres en las que ellas suelen estar retratadas simplemente como objetos de deseo o figuras

pasivas centradas en los hombres. También en algunas de estas obras se ha criticado la cosificación de los cuerpos femeninos y la presentación negativa de la sexualidad femenina. En la novela *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert destaca la visión patriarcal de la época al retratar a la protagonista como una mujer frívola y culpable de su propia desdicha, solo por buscar otra alternativa en satisfacer sus deseos matrimoniales y encontrar la felicidad en algunas aventuras románticas.

En definitiva, cabe señalar que muchas obras literarias han abordado la perpetuación de las estructuras patriarcales y las representaciones de poder entre los hombres y las mujeres. En los roles que la escritora les asigna se presentan como protagonistas activos y ellas están en segundo plano.

3. Machismo

En cuanto al significado del machismo, según el *Diccionario* de la Real Academia Española se define como: "Actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres".⁽⁴⁾ En la misma línea Sánchez Aquilino en su libro *Gran Diccionario del Uso del Español Actual* lo define como "Conjunto de creencias y actitudes de quien considera que las cualidades del hombre son superiores a las de la mujer, para mantener así la prepotencia frente a ella o minusvalorarla".⁽⁵⁾ De esta forma se puede considerar al machismo como una ideología que defiende y justifica la superioridad y el dominio del hombre sobre la mujer. También en la que exaltan las cualidades masculinas: la independencia, la dominancia y la agresividad, mientras estigmatiza las cualidades femeninas, tales como: la dependencia, la sumisión y la debilidad. El machismo

tradicionalmente ha estado asociado con la cultura mexicana y latina. Dentro de este contexto cultural, existían como normas consuetudinarias que el hombre ostentara la autoridad en la familia y fuera su proveedor, y que la mujer se subordinara al hombre y se dedicase a su cuidado y a la crianza de su descendencia (Ballén, 2012 y Villaseñor, 2003).

Por su parte Martha Zapata opina que el machismo no se considera como una forma auténtica de masculinidad en sí misma, sino que es el resultado de una combinación de elementos históricos, sociales y culturales muy diversos (2001: 226 - 227).

Para Alfredo Mirandé el mundo se divide en dos esferas: la masculina y la femenina que corresponden equitativamente a los elementos superiores y subordinados en la sociedad. La esfera masculina se caracteriza por la racionalidad, el pensamiento analítico, el individualismo, la competitividad, la ambición, la dominancia y la agresividad. En cambio, la esfera femenina se relacionan el afecto, el cariño, la lealtad, la emoción, la comprensión, la cooperación, la compasión y la misericordia (1997: 9).

También hay que tener en cuenta que el machismo suele asociarse con la agresividad, que en muchos casos se debe a la inseguridad y el complejo de inferioridad. En la narración, la actitud machista y agresiva se manifiesta también en el lenguaje de los personajes, precisamente en las palabrotas de las que se sirven los hombres, principalmente al hablar o insultar a las mujeres, como se ve en la situación conflictiva entre los hermanos Juan y Román y su trato hacia Gloria. La situación se remonta a la Guerra Civil Española, cuando Juan solicita a su

hermano llevar a Gloria a Barcelona después de que ella quedara embarazada. En el transcurso del viaje, surge una atracción sexual entre ellos y, una noche, Gloria trata de entrar en la habitación de Román, quien la rechaza despectivamente frente a unos soldados burlones. A raíz de esta actitud machista ella no le perdona dicha burla, y desde aquella noche empieza a albergar sentimientos ambivalentes de atracción sexual y odio hacia él. Además, es importante considerar que los conflictos, el maltrato doméstico y las constantes disputas en esta casa se deben a la sospecha de que Gloria está implicada en la detención de Román por parte de las autoridades republicanas después de su llegada a Barcelona. A partir de este momento Gloria se convierte en el objeto de la disputa entre los hermanos y del maltrato doméstico de Juan. Un claro ejemplo del machismo contra la mujer se refleja en el siguiente pasaje de la narración:

- Pero ¿has visto qué estúpida esa mujer? - me dijo casi gritando y sin mirarla a ella para nada- . ¿Has visto cómo me mira «ésa»? Yo estaba asombrada. Gloria, nerviosa, gritó: - No te miro para nada, chico. - ¿Te fijas? - siguió diciéndome Román- . Ahora tiene la desvergüenza de hablarme esa basura... Creí que mi tío se había vuelto loco y miré, aterrada, hacia la puerta. Juan había venido al oír las voces. - ¡Me estás provocando, Román! - gritó. - ¡Tú, a sujetarte los pantalones y a callar! - dijo Román, volviéndose hacia él. Juan se acercó con la cara contraída y se quedaron los dos en actitud, al mismo tiempo ridícula y siniestra, de gallos de pelea. - ¡Pégame, hombre, si te atreves! - dijo Román- . ¡Me gustaría que te atrevieras! - ¿Pegarte? ¡Matarte!... Te debería haber matado hace mucho tiempo... (Laforet, 2019: 24)

En la novela destaca la actitud crítica y comprometida de la escritora al resaltar la realidad de una sociedad militarista e injusta que está construida sobre la fuerza. Su huella y sus consecuencias quedan plasmados en las acciones de los personajes dentro y fuera de sus hogares que se tratan entre sí de una forma agresiva, incluso sienten repugnancia por la vida. Todo esto se queda muy evidente en el diálogo entre Román y su hermano Juan cuando le dice:

- ¡Aquí tienes mi pistola! - decía Román, y el otro apretaba más los puños.

Gloria volvió a chillar:

- ¡Juan! ¡Juan!
- ¡Cállate, maldita!
- ¡Ven aquí, chico! ¡Ven!
- ¡Cállate!

La rabia de Juan se desvió en un instante hacia la mujer y la empezó a insultar. Ella gritaba también y al final lloró.

Román los miraba, divertido; luego se volvió hacia mí y dijo para tranquilizarme:

- No te asustes, pequeña. Esto pasa aquí todos los días» (Laforet, 2019: 12)

Es importante señalar que durante el franquismo la mujer española de posguerra fue vista por parte de los hombres y

muchos organismos como un ser inferior. De hecho, la mujer sufrió a la sombra de este régimen totalitario y tiránico muchas injusticias y muchos de los aspectos de represión, maltrato incluso hasta agresiones físicas, ya que su género sufría doblemente: bajo el predominio y la supremacía de los hombres y por la marginalidad en la sociedad española de los años cuarenta.

En la novela objeto de estudio el tema del machismo está representado por los hermanos Juan y Román. Estos dos personajes representan a los hombres de la sociedad española de los años cuarenta que no daban ningún derecho a las mujeres. Por su parte, Juan se comporta a lo largo de la narración de una forma machista autoritaria y egoísta con su esposa Gloria y él se considera como la única persona en su casa y es "a quien ella tiene que pedir permiso, y el que se lo concede" (Laforet, 2019: 166). A través de la actitud de Juan con su mujer destaca en esta obra la superioridad del hombre que siente como dueño de la mujer. También se manifiesta esta actitud de Juan con otros personajes de la novela como ocurre con su madre cuando la manda a callar y le amenaza de maldecir "¡cállate, mamá, y no me hagas maldecir de ti! " (Laforet, 2019: 103). Todo esto refleja la mentalidad de ver a la mujer como un ser inferior que el hombre en la sociedad española de aquella época cuando Juan habla con su sobrina de una forma grosera y le dice en un tono de superioridad después de haberse peleado con Gloria y le dice "¡A ver si sirves para algo en tu vida! - me dijo- . ¡Trae una toalla!" (Laforet, 2019: 103)

En cuanto a la figura de Román que se presenta como hombre machista, en esta novela aparece como un hombre machista que no valoriza, no respeta el estatuto de la mujer y según su punto de vista la mujer está hecha para quedarse en casa y cuidar de sus hijos y hacer feliz a su marido. Esta forma de pensar destaca en el diálogo que mantiene él con su sobrina Andrea cuando le dice:

- ¡Bien, Andrea! Veo que estás hecha una mujercita... Me gusta pensar que tengo una sobrina que cuando se case sabrá hacer feliz a un hombre. Tu marido no tendrá que zurcirse él mismo sus calcetines, ni darles de comer a sus críos, ¿verdad? (Laforet, 2019: 157).

Hay que tener en cuenta que Román es un hombre frustrado, este complejo que se crea en él aún más se profundiza cuando fracasa en su relación sentimental con la madre de Ena. También fracasa recientemente en su aspiración de ser un gran músico. Creo que estos son los motivos del mal comportamiento y la agresividad de este personaje con las mujeres que viven en su casa. También, podemos aclarar que los hombres emplean la agresividad con las mujeres con la finalidad de mostrar su fuerza y su dominancia.

En este relato el machismo se refleja también en la preferencia que tienen los padres con los varones y ser injustos con las mujeres y su educación. Este tipo de discriminación y desigualdad entre los hijos se resalta en el diálogo entre la abuela y una de sus hijas casadas cuando echa la culpa de la abuela al suicidio de su hermano Román:

- Siempre fue usted injusta, mamá. Siempre prefirió usted a sus hijos varones. ¿Se da usted cuenta de que tiene usted la culpa de este final? - A nosotras no nos has querido nunca, mamá. Nos has despreciado. Nos has humillado. Siempre te hemos visto quejarte de tus hijas, que, sin embargo, no te han dado más que satisfacciones...; ahí, ahí tienes el pago de los varones, de los que tú mimabas...
- Señora, deberá dar usted mucha cuenta a Dios por esa alma que ha mandado al infierno. (Laforet, 2019: 222)

De esta forma, por medio de muchas prácticas de maltrato a las que están sometidas muchas mujeres en la obra, la escritora refleja la visión de la mujer española como propiedad del hombre. En este relato se percibe de una forma muy evidente en el control y el poder absoluto que ejercen los hombres sobre la mujer española de posguerra, tratándola como si fuera un objeto de su propiedad, despojándola de sus derechos, incluso de su dignidad en una sociedad patriarcal en la que no tiene voz ni voto. En *Nada*, cabe señalar que los hermanos Román y Juan los representantes del machismo y el maltrato en este relato se caracteriza por varias cualidades machistas negativas tales como: la inseguridad, la agresividad, la violencia.

4. Maltrato de la mujer española

En lo que respecta al maltrato y la opresión que sufre el sexo femenino, la escritora destaca la visión de la mujer española de posguerra como propiedad del poder masculino, reflejando las prácticas del maltrato y las vejaciones a las que están sometidas Gloria, Andrea y la abuela. En este relato, la autora pone de

manifiesto el comportamiento del hombre que ejerce un control y poder absoluto sobre la mujer, en el que la trata como si fuera un objeto de propiedad suya despojándola de sus derechos y en muchas ocasiones de su dignidad.

En la narración el fenómeno del maltrato y la violencia se manifiestan de muchas formas: física, psicológica y verbal revelando cómo Juan, el esposo de Gloria o su hermano Román comportan con frecuencia de mala manera y destruyen la autoestima de la mujer al hacerla sentir inferior. De hecho, esta conducta llega al extremo cuando Juan impone y obliga a su mujer, Gloria que no salga de la casa sin el consentimiento suyo.

En cuanto al maltrato físico está representado a través de todo lo que sufre y aguanta la víctima Gloria, esposa de Juan. En la obra este personaje está retratado como símbolo de las mujeres españolas oprimidas que sufren las agresiones y las violencias de sus maridos. En más de una ocasión destaca el maltrato en formas de golpes que da Juan a su mujer y ella recurre a los gritos pidiendo socorro de las personas que están en casa. En dicha casa familiar, personas como Andrea piensan que Juan "le debería estar pegando una paliza bárbara" a Gloria (Laforet, 2019: 102). El maltrato de Juan a Gloria llega a extremos en el pasaje en que él la mete en la bañera sin quitarle las ropas que lleva vestida "soltó la ducha helada sobre ella. Le agarraba brutalmente la cabeza, de modo que si abría la boca no tenía más remedio que tragar agua" (Laforet, 2019: 102). Como consecuencia de este maltrato matrimonial Gloria tiene miedo a su marido y lo afirma a Andrea diciendo " - El bruto... El animal... Después de todo lo que hago por él. Porque yo soy

buenísima, chica, buenísima... ¿Me escuchas, Andrea? Está loco. Me da miedo. Un día me va a matar" (Laforet, 2019: 104).

Como hemos visto en las citas anteriores, en la novela destaca la agresión y la atrocidad de Juan a través de su conducta y mal comportamiento con su esposa Gloria. También es importante señalar que este personaje se retrata en la obra sin escrúpulos o sentimientos al tratar a su señora como si fuera un objeto de sumisión y dominación. En el relato se refleja la reivindicación de Gloria y su revelación contra la autoridad en una sola ocasión cuando su marido se dirige hacia ella de mala manera y ella se defiende y reivindica su posición como mujer y, al ver que Juan habla con su hermano, le dice a Juan: «si eres capaz de hablar con tu hermano, a mí no me hables» (Laforet, 2019: 103).

También se aprecia el maltrato físico y la bestialidad de Juan con su esposa Gloria en presencia de otros personajes tales como Andrea. En esta ocasión sin tener en cuenta la consideración de las personas presentes y por lo menos evitar esta agresividad por su niño, casi le rompe la cabeza con un jarro de agua y la coge y la tierra al suelo:

Juan cogió el jarro del agua y trató de tirárselo encima cuando ella intentaba levantarse. Esta vez hubo cristales rotos, aunque no tuvo puntería. El jarro se rompió contra la pared. Uno de los trozos hirió, al saltar, la mano del niño, que sentado en su silla alta lo miraba todo con sus ojos redondos y serios.

- ¡Ese niño! Mira lo que has hecho a tu hijo, imbécil, ¡mala madre! - ¿Yo? (Laforet, 2019: 192)

Juan le seguía pegando a Gloria. Tal vez ahora había tomado la costumbre de pegarle por cualquier cosa y quizá su brutalidad se había redoblado... [...]

Yo me estaba vistiendo para salir a la calle cuando oí un gran escándalo en la cocina. Juan tiraba, poseído de cólera, todas las cacerolas de los guisos que hacía un momento habían excitado mi gula y pateaba en el suelo a Gloria, que se retorció. - ¡Miserable! ¡Has vendido el piano de Román! ¡El piano de Román, miserable! ¡Cochina! La abuela temblaba, como de costumbre, tapando contra ella la carita del niño para que no viera a su padre así [...].

- Ninguna mujer sufriría lo que yo sufro, Andrea... Desde la muerte de Román, Juan no quiere que yo duerma. [...]

Andrea, no es cosa de risa despertarse medio ahogada, con las manos de un hombre en la garganta. Dice que soy un cerdo, que no hago más que dormir día y noche. [...]

Rápidamente se quitó la blusa y me enseñó un gran cardenal sanguinolento en la espalda. Estaba yo contemplando la terrible cicatriz cuando nos dimos cuenta de que había otra persona en la habitación. Al volverme vi a la abuela moviendo con enfado su cabecita arrugada. (Laforet, 2019: 225-228)

La única alternativa a la que recurre Gloria con el fin de acabar con esta situación es la idea de meter a su marido Juan en un manicomio, y de esta forma se salva de sus agresiones y maltratos a los que está sometida frecuentemente sin ninguna razón.

Aparte de las agresiones que sufre Gloria por parte de Juan, también se refleja el maltrato doméstico que sufre Angustias por su hermano que causan gritos que se oyen de fuera del piso:

Al entrar encontramos que Gloria, Angustias y Juan tenían un altercado de tono fuerte en el comedor. Gloria lloraba histérica.

Juan intentaba golpear con una silla la cabeza de Angustias y ella había cogido otra como escudo y daba saltos para defenderse.

Como el loro chillaba excitado y Antonia cantaba en la cocina, la escena no dejaba de tener su comicidad. (Laforet, 2019: 57)

Entre las consecuencias del maltrato doméstico y la violencia física la escritora denuncia las señales de moratones y marcas que ha dejado Juan en el cuerpo de su mujer por los golpes y la paliza que la dio:

Gloria, la mujer serpiente, durmió enroscada en su cama hasta el mediodía, rendida y gimiendo en sueños. Por la tarde me enseñó las señales de la paliza que le había dado Juan la noche antes y que empezaban a amoratarse en su cuerpo. [...]

- Estoy harto de tanta majadería - gritó Juan- , ¿entiendes? ¡Ni siquiera puedo renovar los pinceles! Esa gente nos debe mucho dinero aún. [...]
- ¡Te voy a estrangular! ¡Maldita! [...] De pronto se abrió la puerta de una patada de Juan, y Gloria salió despedida, medio

desnuda y chillando. Juan la alcanzó y aunque ella trataba de arañarle y morderle, la cogió debajo del brazo y la arrastró al cuarto de baño... [...] Juan metió a Gloria en la bañera y, sin quitarle las ropas, soltó la ducha helada sobre ella. Le agarraba brutalmente la cabeza, de modo que si abría la boca no tenía más remedio que tragar agua. Mientras tanto, gritó, volviéndose a nosotras:

– ¡Y vosotras a la cama! ¡Aquí no tiene que hacer nada nadie!

Gloria, de rodillas en el fondo de la bañera, empezó a llorar con la cabeza apoyada en el borde, ahogándose, con grandes sollozos. (Laforet, 2019: 83 y 101-102)

En relación con la cuestión del maltrato de la mujer española de posguerra cabe señalar que las agresiones del hombre español se extienden hasta los mayores, aunque no es físicamente, pero lo hay en sentido psicológico como ocurre con la abuela de Andrea que es una anciana que sufre maltrato directo y también indirecto con los acontecimientos y las peleas que ocurren en casa entre sus hijos varones con Gloria y Angustias y ella no actúa justamente, pero siempre daba la razón a los hombres.

En otro pasaje de la novela que resalta la opresión se presenta cuando Andrea anhela emanciparse del control de su tía Angustias y de las ataduras que la impone la sociedad española de posguerra. No obstante, sus esfuerzos y sus intentos acaban en decepción, y finalmente, se ve obligada a volver a su condición de resignación.

En esta obra también destaca el maltrato físico de los hombres hasta con sus propias mascotas que se refleja a través del comportamiento y la actitud humana de la criada al ver el perro herido por los dientes de Román, ella empezó a temblar como azogada y le curó casi gimiendo:

Oí aullar al perro en la escalera, bajando, aterrado, del cuarto de Román. Traía en la oreja la marca roja de un mordisco. Me estremecí. Román llevaba tres días encerrado en su cuarto. Según Antonia, componía música y fumaba continuamente, de modo que le envolvía una atmósfera angustiosa. Trueno debería de saber algo del humor que este ambiente producía en su amo. La criada, al ver al perro herido por los dientes de Román, empezó a temblar como azogada y le curó casi gimiendo ella también. (Laforet, 2019: 166)

Entre las formas de maltrato que se reflejan en esta novela cabe mencionar la agresión verbal hacia la mujer, este tipo se resalta en más de una ocasión a lo largo de la narración de los hechos. El maltrato verbal se presenta a través de las palabras malsonantes que emplea Juan en los enfrentamientos y las peleas que tiene con su esposa Gloria e incluso con su hermana Angustias. De las formas que se registran en el relato destacan palabras como: *bestia*, *desgraciada*, *maldita*, *cochina*, *imbécil*, *sinvergüenza*, que se reflejan en las siguientes líneas:

Juan intentó sacar a Gloria de la bañera de un solo tirón, pero ella le mordió la mano. Él soltó una blasfemia y le empezó a dar puñetazos en la cabeza. Luego se quedó otra vez quieto y jadeante.

– Por mí puedes morirte, ¡*bestia!* - le dijo al fin. [...]

– No me acabes la paciencia. ¡*Maldita!* O...

Gloria, debajo de la manta, se volvió de espaldas y se echó a llorar.

– Yo no puedo vivir así, no puedo...

– Pues te vas a tener que aguantar, ¡*sinvergüenza!*, y cualquier día te mataré como te vuelvas a meter con mis cuadros... Mis cuadros desde hoy no los venderá nadie más que yo... ¿Entiendes? ¿Entiendes lo que te digo? ¡Cómo te vuelvas a meter en el estudio te abriré la cabeza! Prefiero que se muera de hambre todo dios a... (Laforet, 2019: 103 y 106)

– ¡Me estás provocando, *desgraciada!*

– ¡No tengo miedo, chico!

– ¡Ah!... ¿No? Juan la cogió por los hombros, exasperado.

– ¡No!

Vi caer a Gloria y rebotar su cabeza contra la puerta del balcón. Los cristales crujieron, rajándose. Oí los gritos de ella en el suelo.

– ¡Te mataré, *maldita!*

– No te tengo miedo, ¡cobarde!

La voz de Gloria temblaba, aguda. (Laforet, 2019: 191)

En la novela la agresión verbal no se refleja solamente a través de la actitud de machista de Juan Gloria sino también con Román y su cuñada como se aprecia en el siguiente fragmento:

Román no se había alterado, solamente su voz tenía un zumbido nervioso que ya le había advertido desde las primeras palabras:

- ¡Cállate, *imbécil!*... No pienso mover un dedo para forzarte. Puedes venir tú misma, si quieres... pero si no vienes esta noche, no te molestes en mirarme a la cara nunca más. Te doy tu última ocasión... (Laforet, 2019: 164)

En cuanto al maltrato psicológico de la mujer española de posguerra, en este relato se plasma en los recuerdos de la madre de Ena a través de la relación sentimental que tuvo con Román y la forma humillante y despectiva con la que la trató en aquel tiempo al tener entre sus manos su trenza del pelo:

- Tengo lo mejor de ti en casa. Te he robado tu encanto - luego concluyó impaciente- : ¿Por qué has hecho esa estupidez, mujer? ¿Por qué eres como un perro para mí?

Ahora, viendo las cosas a distancia, me pregunto cómo se puede alcanzar tal capacidad de humillación, cómo podemos enfermar así, cómo en los sentidos humanos cabe una tan grande cantidad de placer en el dolor... Porque yo estuve enferma. Yo he tenido fiebre. Yo no he podido levantarme de la cama en algún tiempo; así era el veneno, la obsesión que me llenaba... ¿Y dice usted que si conozco a Román? Lo he repasado en todos sus rincones, en todos sus pliegues durante días infinitos, solitarios... (Laforet, 2019: 233)

En la novela, en contra a la actitud machista que tuvo Román con la madre de Ena, no se aprecia ninguna reacción por parte de esta mujer. En cambio, años más tarde con otra generación destaca la firmeza de Ena en su venganza al sufrimiento y al dolor que causó este hombre a su madre cuando salía con él en su juventud. Esta actitud ilustra en el diálogo entre Ena y Andrea:

- A nadie he logrado desesperar así, humillar así...
- ¡Ah! ¡Qué placer! Saber que alguien te acecha, que cree tenerte entre sus manos, y escaparte tú, dejándole burlado... ¡Qué juego extraño!... Román tiene un espíritu de pocilga, Andrea. Es atractivo y es un artista grande, pero, en el fondo, ¡qué mezquino y soez!... [...]
- ¿Tú sabes que mi madre estuvo enamorada de él en la juventud?... Sólo por este hecho deseaba conocer yo a Román. Luego, ¡qué decepción! Llegué a odiarle... ¿No te sucede a ti, cuando te forjas una leyenda sobre un ser determinado y ves que queda bajo tus fantasías y que en realidad vale aún menos que tú, llegas a odiarle? A veces este odio mío por Román llegó a ser tan grande, que él lo notaba y volvía la cabeza, como cargado de electricidad... (Laforet, 2019:205- 206)

En esta novela el maltrato psicológico se refleja otra vez a través de la actitud machista de Román y la forma despectiva con a que trató a su cuñada Gloria. Dicha actitud destaca en el diálogo entre Román y Gloria en el balcón y le habla de una forma altiva y autoritaria que fue escuchado por Andrea:

- Sólo piensas en esas mezquindades... ¿Te has olvidado de nuestro viaje a Barcelona en plena guerra, Gloria? Ni siquiera te acuerdas de los lirios morados que crecían en el parque del castillo... Tu cuerpo parecía blanquísimo y tu cabellera roja como el fuego entre aquellos lirios morados. Muchas veces he pensado en ti tal como eras aquellos días, aunque aparentemente te haya maltratado. Si subes a mi cuarto podrás ver el lienzo donde te pinté. Allí lo tengo aún... [...]
- ¡No levantes la voz!... Mucho tienes tú por qué callar, de modo que habla quedo... Sabes que puedo presentar a tu marido testigos que vieron cómo fuiste una noche a ofrecérmeme a mi cuarto y de cómo te despedí a patadas... Podría haberlo hecho ya, si hubiera querido tomarme la molestia. No te olvides de que había muchos soldados en el castillo, Gloria, y algunos viven en Barcelona...
- Aquel día tú me habías emborrachado y me estuviste besando... Cuando yo fui a tu cuarto te quería. Te burlaste de mí de la manera más mala. Habías escondido allí a tus amigos, que se morían de risa, y me insultaste. (Laforet, 2019: 162-163)

Como hemos visto en el análisis de esta novela destacan las preocupaciones de la escritora por la situación de la mujer en la sociedad española de posguerra. La autora presenta una detallada descripción física del ambiente familiar en la que vive Andrea que según Ellen Mayock:

Las descripciones físicas de la casa de Aribau la establece como microcosmos de la España fascista de la posguerra;

veremos la guerra civil a través de la guerra familiar, el hambre constante [...] y el deseo de control por parte de unos personajes y de la libertad de este control opresor por parte de otros. (1996: 32)

Como se refleja en la novela la casa se abre a ese universo paralelo que es la España bajo el régimen franquista, mientras que la familia representa el poder y el control que se ejerce por medio unos personajes en la novela sobre la vida de Andrea.

En esta obra, por medio de los recuerdos de la protagonista y muchos de sus familiares maternos en la ciudad de Barcelona damos cuenta de que cada rincón en la casa expresa en cierto modo muchos efectos de la guerra en la sociedad catalana tales como la soledad, la depresión, la agresión. En esta novela la escritora ha reflejado a través del personaje de Andrea la relación de muchos aspectos de la realidad y los efectos de la guerra civil en la sociedad española en general y la catalana en particular que son imposibles de separar. En palabras de Agustín Cerezales:

La idea de la novela "*Nada*" es inseparablemente vinculada a la revelación de los rasgos de Barcelona a Carmen Laforet, como a Andrea. Y es indudable que mi madre era conmovida por la vida en la ciudad capturada sin guerra. La soledad y el conflicto se ven como la continuación de la guerra. Se puede explicarlos por el estereotipo que se ha formado en la conciencia de los hombres respecto a las mujeres, y dirigido contra Carmen. (1982: 16)

Es importante mencionar que los recuerdos de la escritora de muchos lugares en los que ella ha vivido durante su infancia

están reflejados en esta obra desde el punto de vista de la protagonista. Andrea da cuenta de los cambios de la ciudad de Barcelona en su naturaleza. "Ya de madrugada, un cortejo de nubarrones oscuros como larguísimos dedos empezaron a flotar en el cielo. Al fin, ahogaron la luna" (Laforet, 2019: 91).

En definitiva, podemos afirmar que las situaciones de sufrimientos y la fuerte presión de una sociedad injusta, sobre todo con la mujer, la hacen vivir en la alienación interior, pensando en una alternativa para escapar de esta amarga realidad, la propia Andrea dice:

Si aquella noche - pensaba yo- se hubiera acabado el mundo o se hubiera muerto uno de ellos, su historia hubiera quedado completamente cerrada y bella como un círculo". Así suele suceder en las novelas, en las películas, pero no en la vida... Me estaba dando cuenta yo, por primera vez, de que todo sigue, se hace gris, se arruina viviendo. De que no hay final en nuestra historia hasta que llega la muerte y el cuerpo se deshace... (Laforet, 2019: 94)

En esta novela hay que aclarar que el maltrato que sea físico o psicológico no ha sido entre los matrimonios exclusivamente, sino también ha extendido hasta las hermanas, sobrinas incluso con la abuela, la anciana de esta casa. Esto destaca en la forma con la que se dirige Juan hacia su sobrina Andrea y decirle que sea útil en este mundo y se sirva de algo en el futuro:

Yo estaba encogida en un rincón del oscuro pasillo. No sabía qué hacer. Juan me descubrió. Estaba ahora más calmado.

- ¡A ver si sirves para algo en tu vida! - me dijo- . ¡Trae una toalla! Las costillas se le destacaban debajo de la camiseta que llevaba, y le palpitaban violentamente. (Laforet, 2019: 103)

Entre las cualidades positivas del macho podemos mencionar cuatro: la fidelidad, la importancia de la familia, el valor y el código de ética. En la novela destaca la importancia de la familia, tal como se refleja en el caso de Román con su sobrina Andrea:

- Quisiera saber hasta qué punto puedo contar contigo; hasta qué punto puedes llegar a quererme... ¿Tú me quieres, Andrea?
- Sí, es natural... - dije cohibida- , no sé hasta qué punto las sobrinas corrientes quieren a sus tíos... Román se echó a reír.
- ¿Las sobrinas corrientes? ¿Es que tú te consideras sobrina extraordinaria...? ¡Vamos, Andrea! ¡Mírame!... ¡Tonta! A las sobrinas de todas clases les suelen tener sin cuidado los tíos...
- Sí, a veces pienso que es mejor la amistad que la familia. Puede uno, en ocasiones, unirse más a un extraño a su sangre... (Laforet, 2019: 233)

En resumen, podemos señalar que la familia de Andrea es la representación y el retrato de la sociedad española de los años cuarenta en la que la religión es uno de los pilares principales y en la obra está representada por Angustias. Una sociedad oprimida por el franquismo en la que mujeres como Gloria, Andrea incluso la abuela están sometidas a los hombres tales como Juan y Román que las vean como objeto o una propiedad suya despojándola de su dignidad. También hay que aclarar que en los casos mencionados de maltrato y las palizas

proporcionadas a Gloria y a la tía Angustias son recibidas con desacuerdo de parte de las dos.

Es importante señalar que en *Nada* Carmen Laforet tiene como objetivo realizar un retrato de la situación social de la mujer de posguerra, en la cual se revelan unos sufrimientos, agresiones y dolores de la población española en los años cuarenta. Uno de estos malestares que destacan en el relato es la mala situación económica de muchas familias españolas que padecían según dice Francisco Ruiz Ramón "la injusticia social, la explotación del hombre por el hombre, las condiciones inhumanas de vida del proletariado, del empleado y de la clase media baja, su alienación, su miseria y su angustia" (1975: 487).

Cabe mencionar que la mala situación económica y las dificultades en salir adelante de muchos españoles como aspecto inquietante de los personajes de Carmen Laforet, se muestra desde las primeras líneas de la narración, donde la escritora presenta el escenario y los personajes de una forma objetiva. En la novela destacan las preocupaciones de la escritora por la situación de la mujer en la sociedad española de posguerra. La escritora presenta una detallada descripción física del ambiente familiar en la que vive Andrea que según Ellen Mayock:

Las descripciones físicas de la casa de Aribau la establece como microcosmos de la España fascista de la posguerra; veremos la guerra civil a través de la guerra familiar, el hambre constante [...] y el deseo de control por parte de unos personajes y de la libertad de este control opresor por parte de otros. (1996: 32)

Como se refleja en la novela la casa se abre a ese universo paralelo que es la España bajo el régimen franquista, mientras que la familia representa el poder y el control que se ejerce por medio de unos personajes en la novela sobre la vida de Andrea.

5. Conclusiones

A través de los personajes retratados, la novela se erige como un microcosmos que refleja de manera vivida la sociedad española de posguerra, con sus luces y sombras. Una sociedad desolada sin esperanza ninguna y sin entusiasmo por la vida, ya no quieren o por lo menos tener la intención de hacer esfuerzo para cambiar la situación en la que viven. Tampoco piensan en otra alternativa con el fin de conseguir un futuro mejor. La acumulación de muchas injusticias, desigualdades y la pésima situación de la mujer en la sociedad española durante la posguerra promovió el entusiasmo de la escritora joven con el fin de criticar el régimen franquista que no tome las medidas necesarias para afrontar los desafíos de la época.

La novela retrata de manera cruda la tragedia humana de la mujer española, víctima de un sistema patriarcal que, bajo el régimen franquista, la somete a múltiples formas de violencia: física, psicológica, verbal y simbólica, agravadas por las injusticias sociales y la opresión política. Es la tragedia de una lucha inútil y deshumanizadora contra los cánones impuestos por una fuerza autoritaria e injusta. El interés por la situación de la mujer y la injusticia social y sus repercusiones en la sociedad española son los aspectos que más preocupaban a Carmen Laforet en esta obra literaria. La novela reproduce la clásica narrativa de la mujer sometida al machismo en la España de

posguerra en la que la autora es consciente de esta realidad, emplea su destreza literaria con el fin de visibilizar esta situación y resaltar la cuestión del machismo que fue plasmado en múltiples facetas. En la narración dicha problemática se percibe a través del trato opresivo, la aspiración de la mujer por descubrir su propio mundo, su vulnerabilidad económica y emocional, y la escasa oportunidad de acceder a la educación.

La novela revela cómo el machismo estructural y la violencia de género, agravados por las secuelas de la Guerra Civil y la imposición de un régimen franquista opresor, convergen para crear un entorno hostil y misógino en el que las mujeres españolas son víctimas de múltiples formas de maltrato. En esta obra con el paso de los hechos narrados se da de cómo el hambre va cobrando paulatinamente una importancia mayor. El problema del abastecimiento y la degradación de la vida de muchas familias son crudamente planteadas en la narración. Su función es reflejar la situación extrema a la que llegaron muchos españoles de posguerra. La escritora retrata el hambre como un recuerdo profundo y doloroso de diversas generaciones de españoles que vivieron durante el franquismo.

La conducta agresiva de los personajes de esta obra suele relacionarse con la inseguridad personal, y en algunos casos con la irresponsabilidad. A lo largo de la narración de los hechos hemos visto como la escritura se convierte en un medio que hace posible la transformación del sentimiento de inutilidad social e impotencia en un testimonio histórico donde la mujer se resiste a su destino a pesar de las imposiciones del poder patriarcal. Es importante señalar que en los casos de maltrato hacia Gloria y Angustias son recibidos con desacuerdo de parte de las dos.

Reference:

- ⁽¹⁾ Laforet, Carmen (2019): *Nada*, ePub libre, Titivillus. Todas nuestras citas proceden de esta edición.
- ⁽²⁾ Pablo Gil Casado señala que "una novela es social únicamente cuando señala la injusticia, la desigualdad o el anquilosamiento que existen en la sociedad, y, con propósito de crítica, muestra cómo se manifiestan en la realidad, en un sector o en la totalidad de la vida nacional (1973: 19). A través de este tipo de literatura muchos escritores buscan hacer una denuncia de la sociedad que nos rodea.
- ⁽³⁾ En este sentido cabe señalar la Guía de la buena esposa que fue publicada bajo el régimen franquista y tenía como objetivo destacar el rol de la mujer española en su hogar que consiste en que ella debe velar por la felicidad de su esposo.
- ⁽⁴⁾ *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, 1992, p. 1560.
- ⁽⁵⁾ Sánchez, Aquilino, *Gran Diccionario de Uso del Español Actual*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, S. A., 2001, p. 1330.

Bibliografía:

- Ballén, K. P. (2012):“‘Ser hombre’: un acercamiento desde las representaciones sociales sobre la masculinidad en jóvenes de Ciudad Bolívar y la configuración de sus subjetividades políticas”, en: *Aletheia*, 4 (1), 87-109
- Barrera, C. (2002): *Historia del proceso democrático en España. Todo franquismo, transición y democracia*. Fragua, Madrid
- Bourdieu, Pierre (1997): *Die männliche Herrschaft*, en: *Beate Kreis y Irene Dölling* (comp.), *Ein alltägliches Spiel. Geschlechterkonstruktionen in der sozialen Praxis*, Frankfurt am Main.
- Butler, Judith (1991): *Das Unbehagen der Geschlechter*, Frankfurt am Main.
- Cerezales, Agustín (1995): *La última palabra: Nada*. ABC literario, Madrid, 13/01.

- Cerezales, Agustín (1982): *Carmen Laforet*, edición en Ministerio de Cultura, dirección General de Promoción del libro y la Cinematografía.
- Clark, Zoila (2006): "Benito Pérez Galdós y el aburguesamiento en Tristana", en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, número. 33, pp.5-10.
- Connell, Robert W. (1999): *Der gemachte Mann. Konstruktion von Männlichkeiten*, Opladen.
- Delibes, Miguel (2004): *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*. Destino, Barcelona.
- Delibes, Miguel (1980): *Una interpretación de Nada (I): El pesimismo de la novela de posguerra*. ABC literario, Madrid. 13/05
- Delibes, Miguel (1980): *Una interpretación de Nada (II): Carmen Laforet, innovadora*. ABC literario, Madrid. 22/06.
- Delibes, Miguel (1980): *Una interpretación de Nada (II): La guerra civil en una novela*. ABC literario, Madrid. 30/08.
- Díaz, José R. y otros. (2001): *Historia de la España actual 1939-2000*. Autoritarismo y democracia. Marcial Pons, Madrid-Barcelona.
- Fernández Almagro, M. (12/08/1945): "Nada", por Carmen Laforet. Periódico ABC, Madrid.
- Fortuño, S. (2008): *Prólogo a Poesía de la primera generación de posguerra*. Cátedra letras hispánicas, Madrid.
- Fraai-Roem, J. C. (2002): *Rebeldías camufladas. Análisis de tres novelas femeninas de los años cuarenta en España*. Eigen Beheer.
- Gil Casado, Pablo (1973): *La novela social española*. Seix Barral, Barcelona.
- Laforet, Carmen (2019): *Nada*, ePub libre, Titivillus.
- Laforet, Carmen (2012): *Nada*. Austral. Destino, Barcelona.
- Laforet, Carmen (1983): "fantasma juvenil". El País, Barcelona. (27/03/1983).

- Mayock, Ellen (1996): "Las aplicaciones de usos amorosos de la postguerra española en Nada". *Los discursos de la cultura hoy*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 31-35.
- Mirandé, Alfredo (1997): *Hombres y machos: masculinity and Latino culture*, Westview Press, Boulder.
- Rae, (1992): *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid.
- Sánchez, Aquilino (2001): *Gran Diccionario de Uso del Español Actual*, Sociedad General Española de Librería, S. A. Madrid.
- Ruiz Ramón, Francisco (1975): *Historia del teatro español: siglo XIX*, Cátedra, Madrid.
- Santos, Diego (2013): "Censura y (re) escritura en el teatro de Carlos Muñiz", en *Revista chilena de literatura*, abril de 2013, Núm. (83): 137-159.
- Sanz Villanueva, Santos (2010): *La novela española durante el franquismo*. Gredos, Madrid.
- Sanz Villanueva, Santos (1980): *Historia de la novela social española (1942-75)* I. Alhambra, Madrid.
- Tamames, R. (1988): "La República, la era de Franco", vol. 7 en *Historia de España*, dirigida por M. Artola. Alianza Editorial, Madrid.
- Vilanova, A. (1995): *Novela y sociedad en la España de la posguerra*. Editorial Lumen, Barcelona.
- Villaseñor, M. (2003): "Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes", en: *Salud Pública de México*, 45 (Supl. 1), S44-S57.
- Zapata Galindo, Martha (2001): "Más allá del machismo, la construcción de masculinidades", en: Helfrich, Silke, *Género, feminismo y masculinidad en América Latina*, Ediciones Böll, El Salvador.